

traba enteramente listo, pero era preciso esperar á que aclarase el día.

“El enemigo entre tanto pasó de actitud defensiva á ofensiva, amagando nuestra ala izquierda, pero el Coronel Cobos con su batallón fijo de Oaxaca lo contuvo y ordenando yo al segundo en jefe despachase una fuerza en su auxilio mandó al batallón de Morelia, á la batería de reserva y al tercero de caballería, lo cual me participó pidiéndome al mismo tiempo el asalto para evitar que el enemigo trastornase nuestro plan.

“No obstante que la neblina aún no se disipaba, dispuse que los batallones de Carabineros, Cazadores y Toluca, dejando una corta fuerza que sostuviese los obuses de montaña, descendiesen por la cañada para atacar el ala izquierda enemiga precisamente por este flanco. Cuando estos batallones llegaban á la mitad de su marcha, eran las once y treinta minutos, hora en que el corneta de órdenes dió el toque de ataque. Repetido éste, en toda la línea, mi artillería rompió sus fuegos con grande actividad y los cuerpos se lanzaron sobre el enemigo al paso de carga victoriando al ejército y á sus bizarros jefes que los acompañaban en el peligro. Las columnas conducidas por el valiente General segundo en jefe, arrollaron cuanto encontraron á su paso: en vano la artillería enemiga intentó detenerlos con sus descargas á metralla: en vano las blusas que coronaban las alturas, fortificadas quisieron resistirles, los valientes infantes de los batallones segundo y tercero ligeros, cuarto de línea y San Luis sin detenerse arremetieron á la bayoneta, dando muerte al que se resistía, y haciendo prisionero al rendido. El quinto cuerpo de caballería con una marcha más rápida se arrojó sobre el flanco de las fuerzas al mismo tiempo que lo ejecutaba por el frente el nunca bien ponderado General Mejía, quien acompañado de los bravos Coroneles Chacón, Rocha y Barroso cargó con sólo el cuerpo de Exploradores y 30 hombres de Guías, por causa de las circunstancias, completando con este movimiento la toma de la primera posición enemiga.

“Entre tanto, los batallones de Carabineros, Cazadores y Toluca detenidos por un momento en un mal paso, y por una fuerza que emboscada en él, los acribillaba á balazos, pudieron salvarlo y cargándole por retaguardia

la obligaron á retirarse bajo los fuegos de las otras columnas que formadas ya en batalla les hacían una mortandad horrorosa.

“Juntos los infantes y fatigados por lo fuerte de la lucha que habían sostenido, hicieron un pequeño alto. El enemigo aprovechándose de él, cargó con más de tres mil hombres sobre nuestros cuatrocientos caballos que llenos de entusiasmo se mezclaron con ellos trabando combates personales, pero que cediendo al número tuvieron que retirarse, habiendo sido herido el Sr. General Mejía que los mandaba, muerto con gloria el Coronel Barroso y diezmados estos valientes, honor del ejército mexicano.

Este momento fué solemne: de él dependía el éxito de la batalla. El enemigo avanzaba á recobrar sus piezas y si lo conseguía tal vez nos arrojaba de la posición que con tanta sangre y con tanta gloria se había conquistado. El Sr. General segundo en jefe, que como yo conocí el gran riesgo en que nos encontrábamos se dirigió con los infantes, al mismo tiempo que volvía á la carga la caballería á las órdenes de los Coroneles Chacón y Miramón; los infantes se arrojaron como al principio con un valor sin igual á las posiciones enemigas y á las piezas que volteó el valiente Coronel Vélez y dirigió tres tiros á metralla á veinte pasos de distancia teniendo el sentimiento de no poder hacer más por su causa, por caer herido, después de que le habían muerto el caballo.

“El segundo ligero que seguía su bandera, que avanzaba siempre no obstante haber caido herido mortalmente dos subtenientes D. Marcelo Torres y D. Francisco Vear, que la llevaron consecutivamente, se apoderó de la posición desde la cual el cobarde enemigo fusilaba á la caballería, á donde ésta no podía ofenderle por la situación en que aquél se hallaba colocado; teniendo la gloria el Teniente D. Fernando Vizcaino, que en ese acto llevaba la bandera, de ser uno de los primeros que la asaltaron y tremolarla en medio de cadáveres.

“Puesto en fuga el enemigo pretendió apoderarse de otra posición, pero perseguido muy de cerca por los infantes y alcanzado por la caballería fué desecho completamente haciéndole ésta más de doscientos muertos de lanza. Durante esto la batería de artillería había

avanzado, y colocada por su infatigable Comandante general completó la derrota obligando á los enemigos á retirarse para el pueblo.

“La caballería que había cargado estaba enteramente inútil fuera de combate más de sesenta hombres entre muertos y heridos y más de doscientos caballos en igual estado. Los infantes desordenados, por la persecución que hacían al enemigo, era indispensable organizarlos, por lo que se hizo otro alto antes de marchar sobre su cuartel, pero durante este corto descanso, huyó cobardemente abandonando el campo de batalla.

“En nuestra izquierda los batallones fijo de México y Oaxaca habían adquirido un triunfo caso igual forzando la posición enemiga, no obstante la tenaz resistencia que ésta hizo. La caballería de aquella ala, no pudiendo cargar por las cortaduras que el enemigo había practicado, quedó lista para perseguirlo, lo que ejecutaron inmediatamente los SS. Coroneles Chacón y Rocha con los cuerpos de Guías, tercero Exploradores y Chautla, los cuales obligaron al enemigo á dejar dos piezas más y tres carros.

“Eran las dos de la tarde y no quedaban sobre el campo más que algunos pelotones de dispersos, que se perseguían con actividad. La Providencia había salvado la República, y los valientes de este cuerpo de ejército se llenaban de orgullo al contemplar la formidable posición en que habían vencido, derramando algunas lágrimas al contemplar en su derredor centenares de víctimas que tuvieron que inmolar para salvar á la Nación y probarle su valor y patriotismo.

No habiendo tiempo que perder para aprovecharse del convoy que el enemigo pretendía hacer marchar por entre una cañada y al cual defendía desde las alturas, previne al Sr. Coronel Miramón, no obstante el mal estado en que se encontraba su cuerpo, que á toda costa lo impidiese; más no siendo la caballería propósito para desalojarlo previne al Sr. Coronel D. Juan Ignacio Valle que con su brillante cuerpo, segundo ligero, lo verificase. Inútil fué la velocidad con que este cuerpo marchó para evitar que el enemigo salvase los tiros de mulas é impedir se robasen así mismo cuanto pudieran cargar; y aunque en su alcance destaqué el escuadrón de Querétaro no se pudo conseguir.

“Una inmensa línea de carros obstruía la cañada, y por todas partes se encontraban mezclados los cajones de parque con las granadas sueltas, pólvora á granel, piedras de chispa, cajas de fusiles, tercios de víveres, barriles de aguardiente y multitud de efectos que por su reunión, estaban expuestas las tropas á una desgracia.

“Para evitarla, ordené al Sr. Coronel Valle, que con su cuerpo y el Escuadrón de Querétaro, se hiciese responsable tanto de lo que allí se encontraba, á fin de que persona alguna tomase nada, como de la vigilancia para su seguridad, volviéndome al Cuartel general con el quinto cuerpo le lanceros.

“Lleno de cansancio por cinco días de una fatiga continua, y necesitando recursos para proporcionarle socorros á la tropa al día siguiente, así como buscar medios de transporte para la artillería enemiga é inmenso botín encargué á mi segundo en jefe, ordenase cuanto fuera conveniente para el levantamiento del campo así como de perseguir al enemigo á distancia de una jornada por no permitir más la falta de recursos: me dirigí esa misma noche para la capital del departamento escoltado por el quinto de lanceros. A las dos de la mañana llegué á ella, cuyos habitantes se encontraban en la mayor agitación temerosos de una desgracia que los enemigos del orden daban por segura.

“Ninguna noticia habían recibido y al verme comprendieron que algo extraordinario había ocurrido. Les hice saber la victoria alcanzada por el ejército y la solemnizaron con el mayor regocijo á esa hora. En el momento me ocupé de reunir algunas cantidades, teniendo la satisfacción de remitir al campamento á las ocho de la mañana de ese día (\$9,000) nueve mil pesos que sirvieron para socorro de tres días. A pesar del mayor empeño que tomé para conseguir las mulas necesarias al transporte de las piezas y carros quitados al enemigo, y de la buena voluntad con que para ello se presentaban los vecinos, me fué imposible reunir el número total, pues que las hordas de Vidaurristas habían robado cuanto existía en esta capital y sus inmediaciones, por cuyo motivo sólo pude remitir 150 yuntas y algunos tiros de mulas que sirvieron para aquel objeto.

“El Sr. General segundo en jefe, destacó á la guerrilla López á las haciendas de la Parada Santa Teresa de

donde recogió un cañón de á 12 y un obús de á 24, así como siete carros de municiones que el enemigo en su fuga había dejado abandonados.

Después de cuatro días de un examen minucioso que se hizo en el campo de batalla en el cual se dieron sepultura á 672 cadáveres del enemigo, se puso en marcha para esta capital la primera división compuesta de los batallones, Carabineros, Cazadores, Segundo y Tercero ligeros conduciendo á brazo por espacio de doce leguas que hay de camino, las piezas que con tanta gloria había quitado al enemigo; al otro día entró el resto del ejército con el Sr. General segundo en jefe, siendo recibido de esta población con las más vivas demostraciones de alegría, como lo merecían los soldados que habían por cinco días continuos expuesto su existencia para librarla de la plaga asoladora del faccioso Vidaurri.

“Testigo del comportamiento, si no de todos, al menos de la mayor parte de mis subordinados, paso á hacer á V. E. las recomendaciones que justamente merecen. En primer lugar recomiendo en general á todos los individuos de este cuerpo de ejército, esperando que la nación entera les consagre una memoria de eterna gratitud por el triunfo que han obtenido.

“Recomiendo en seguida á los EE. SS. General segundo en jefe D. Leonardo Márquez y jefe de la tercera División D. Tomás Mejía, á los cuales les mataron sus caballos y al último por nuestra desgracia que ha salido gravemente herido del brazo y mano izquierda.

“Al Sr. General D. Silverio Ramírez que bizarramente condujo su brigada, lo mismo que el valiente coronel D. Francisco A. Vélez que á la cabeza de la suya, disparó personalmente tres tiros al enemigo con sus mismas piezas, sin poder dirigir el cuarto por caer gravemente herido.

“Meréce una muy particular recomendación el instruido é infatigable cuanto valiente Comandante general de artillería Teniente Coronel D. Santiago Cuevas, cuyo jefe es la honra por estas cualidades del ejército y en particular de los de su arma. Es acreedor á la misma recomendación el mayor general del ejército Coronel D. Manuel Hernández que acompañado de sus ayudantes Teniente Coronel D. Manuel Guzmán y Capitán D. Juan Villegas se encontraron en lo más reñido del

combate. Los Coroneles de caballería: D. Felipe Chacón, D. Joaquín Miramón, D. José de la Luz Rocha y D. Mariano Barroso son acreedores á una recompensa del Supremo Gobierno, y como el último sucumbió con gloria sobre las piezas enemigas, espero que esa Superioridad dicte sus órdenes para que considerándolo como vivo, sirva su paga para el sostén de su desgraciada familia. Los jefes de los cuerpos de infantería: General D. José M. Moreno, Coronel D. Manuel D. de la Vega, D. Juan Ignacio Valle, D. Apolonio Montenegro, D. Gerónimo Calatayud, así como el Sr. General D. Valentín Cruz son muy dignos de consideración pues á su ejemplo se han lanzado los soldados al combate, y á su valor y serenidad se debe la mitad de la victoria.

“La artillería ha prestado un eminente servicio en la jornada: sólo viendo los estragos causados por sus certeros tiros al enemigo en sus baterías, que se encontraron destrozadas y llenas de sangre, así como á sus tropas puede apreciarse su verdadero mérito; recomiendo por lo tanto á los individuos de esta arma.

“Es de mi deber consagrar unas líneas al Cuerpo Médico Militar: su inteligente jefe, Subinspector D. Julian Miranda, no perdonó medio alguno para el mejor servicio y sobreponiéndose á las circunstancias que en tales casos se presentan, igualmente que sus compañeros aliviaron en cuanto les fué posible los padecimientos de mis valientes cuanto desgraciados heridos.

“Concluyo acompañando á V. E. para conocimiento del E. S. Presidente y de la nación todas las relaciones numeradas de los Señores Generales, jefes y oficiales, muertos y heridos: el estado de los individuos de tropas que se hallan en el mismo caso: la relación de las municiones consumidas: la de las piezas, carros de municiones y de batería quitados al enemigo: la del armamento, la de las municiones que dejó sobre el campo de batalla, la de los carros de transporte, la de los prisioneros y heridos del enemigo, y por último, la de los jefes y oficiales que á reserva de la recompensa que el Supremo Gobierno tenga á bien otorgarles, les he ofrecido á su nombre el empleo que manifiesta la expresada relación y cuyos despachos es una gracia que solicito.

“Sírvasse V. E. felicitar con este motivo al E. S. Presidente á mi nombre y al de este cuerpo de ejército acep-

tando mi subordinación. Dios y Ley.—Cuartel General en San Luis Potosí, Octubre 8 de 1858.—Miguel Miramón.—Rúbrica.—Al E. S. Ministro de Guerra y Marina.—México.

Cambre con datos muy incompletos describe aquella función de armas como sigue:

“Mientras en Jalisco se verificaban los sucesos que se van refiriendo, Miramón, emprendía la campaña del Norte; marchaba al frente de seis mil soldados de lo más florido del ejército, con treinta y siete piezas de artillería, contando entre sus subalternos á los generales Leonardo Márquez, Tomás Mejía, Díaz de la Vega y Francisco Vélez; y antes de espirar la primera quincena de Septiembre, entró á la ciudad de San Luis, cuya plaza abandonó Vidaurri y subalternos Zayas, Zuzua, Quiroga, Zaragoza y Aramberri, con seis mil hombres y cuarenta y dos piezas de artillería, retirándose para Ahualulco de Pinos, donde tomaron posiciones para esperar á Miramón.

“El 21 de Septiembre (es un error) debe decir el 25 —llegó el ejército de Miramón frente á Ahualulco; pero una espesa niebla y lo formidable de las posiciones liberales impidió el ataque desde luego; se mandó explorar el campo y el coronel Felipe Chacón descubrió un lugar favorable para el paso de las tropas á atacar el flanco izquierdo de los liberales; se encomendó esta maniobra al general Leonardo Márquez con tres mil hombres mandados por Díaz de la Vega y Vélez; la caballería la mandaba Mejía. El 29, Márquez flanqueó al enemigo mientras Miramón atacaba el centro y después de tres horas de reñidísimo combate, vencieron los conservadores, perdiendo Vidaurri 23 cañones, 126 carros cargados de parque, armas, ropa y provisiones; más de 400 muertos y muchos heridos quedaron en el campo de los liberales; pero los jefes y tropas liberales por brigadas se diseminaron para diferentes rumbos.

“Los conservadores sufrieron numerosas y muy sensibles pérdidas entre muertos y heridos.”

“Vidaurri al retirarse de Ahualulco, informó al Congreso del Estado, haciéndolo en los términos que copiamos de Zamacois:

“Después de haberse batido el ejército de mi mando, en las inmediaciones del puerto de Ahualulco los días

25, 26, 28 y 29 del actual con el mismo valor y denuedo que ha mostrado siempre en todos los combates que ha tenido, hoy ha sufrido, desgraciadamente, una derrota que, arrebatándole la victoria que merecía su constancia y sufrimiento, nos ha hecho perder también casi todo nuestro tren de guerra que habíamos reunido á costa de tantos sacrificios.

“Consecuente con la conducta que he guardado siempre de no ocultar ó desfigurar en modo alguno los hechos, tengo el pesar de comunicar á V. E. ese desgraciado acontecimiento, y aunque me propongo explicar al soberano congreso las causas que en él han influido y lo han determinado, la premura del tiempo no me permite hacer á V. E. igual explicación, limitándome sólo á indicarle como una de las principales, la suma escasez, la falta de recursos de todo género, la verdadera miseria con que he tenido que luchar constantemente, y talla.”

\*\*\*

En la descripción de la batalla de Ahualulco, encontramos lo que ya en otros hechos análogos hemos observado: falta real de apropiados y sinceros datos en ambos partidos, y un marcado espíritu pasional llevado á la exageración en detrimento de la verdad histórica.

A pesar de tales dificultades, podemos confirmar nuestro juicio bastándonos para ello, analizar el parte que Miramón rindió al Ministro de Guerra y Marina y las informaciones verbales obtenidas por personas que figuraron en aquella época y concurrieron á dicha acción.

Al penetrarse del referido parte, infiérese inmediatamente, que confiado Miramón en su reputación, y en la superioridad intelectual y moral que juzgó tener sobre sus contrarios, optó resueltamente por la ofensiva táctica, sin preocuparle la presunción de que su adversario podría serle físicamente superior.

Confirmó la debilidad moral del contrario, el hecho de que éste, á pesar de los recientes triunfos adquiridos en Zacatecas, y San Luis Potosí, al tener conocimiento

de la llegada de Miramón á dicha plaza, cuya importancia, estratégica no desconocía la abandonó sin pretender combatir.

El General conservador, antes de ocupar el puerto de Carretas, hizo que la división Mejía, verificara un reconocimiento, en virtud de saberse que dicho punto estaba fuertemente guardado.

De aquel acto, vínose en conocimiento de que sólo había unos 500 hombres, cuya misión probablemente fué la de una *ante-línea* misión que no se cumplió debidamente, pues únicamente se concretó aquella fuerza á replegarse á su grueso sin disparar un tiro.

Desde el puerto de Carretas dice Miramón hay dos leguas y media de Ahualulco, y sin embargo desde tal distancia y sin moverse, comienza el general en jefe hacer un reconocimiento de la posición enemiga, deduciendo que dicho pueblo estaba al Norte de Carretas, cuando está al O. (Así lo considera también el capitán Villegas en el plano que adjuntamos).

Reconoce igualmente que el río de Bocas, queda del camino de la Parada á distancia de fusil—400 varas—y que el paso de aquel obstáculo es penoso por su corriente—tenía pie y medio de agua según el hoy General Guerra—Determina igualmente el marcado escalonamiento que ofrecen las alturas que rodean el campo liberal y concluye de todo esto, que convenía mejor hacer otro reconocimiento apoyado con la tercera división.

Es de presumirse que á lo menos, una brigada constituyera el servicio de seguridad en marcha y disponiendo de su caballería ésta, con las precauciones debidas, pudo y debió hacer su servicio de exploración—empleado también antes, aunque no con la extensión que hoy se prescribe—De tal información, más útil que la que Miramón hizo á 10,500 metros de la posición enemiga, hubiérase dictado las medidas conducentes á la batalla, ó á lo que las circunstancias exigieran.

Parece que no fué así, desde el momento en que llegado Miramón al puerto de Carretas, después de observar el terreno, expresa que juzgó mejor hacer otro reconocimiento con la división Mejía.

Pero este acto estuvo muy lejos de satisfacer las condiciones del caso, puesto que no sólo la división Mejía

toma su dispositivo de batalla en Legunillas, sino que poco después, las otras dos divisiones entran en igual orden.

Si Miramón procedió conforme á las reglas de la táctica seguidas lo mismo ayer como hoy, pudo, sí, figurar un combate simulado contra el adversario, únicamente con su vanguardia, mientras él, ó su segundo en jefe, recorriendo el terreno hubiera visto la imposibilidad de obrar simplemente por el frente y la necesidad de intentar un movimiento volteante y no envolvente.

Terminado dicho reconocimiento ofensivo, ocupados los puntos de apoyo favorables á las ulteriores disposiciones, debió *acordar entonces el avance y despliegue del grueso de su cuerpo de ejército, de acuerdo ya*, con la orden de combate dada á conocer á todas las tropas, ó disponer lo conveniente para no dejar su posición en el *puerto de Carretas*, hasta contar con él ó los pasos que juzgara necesarios á su plan, pero claramente compréndese que falseó las reglas de la táctica relativas al acto que premeditaba, é injustificadamente ridiculiza á los liberales, porque estos creyeron cuando lo vieron avanzar con una división, que se trataba de la batalla no siendo así.

¿Qué otra cosa podía comprenderse de todo ese aparato de fuerza é intención que tomó todo el cuerpo de ejército?

¿Cuándo un reconocimiento dura toda una tarde más todo el día y hasta en la noche finalmente procédese á verificar el estudio del río para averiguar si habría un paso que permitiera voltear la posición?

¿Durante tanto tiempo, las tropas liberales, unas á 800 varas de la artillería enemiga se conformaron con recibir sin dar?

Juzgando con entera imparcialidad, en virtud de los factores que obraban en aquellos elementos, no es aventurado admitir, que dado el poco conocimiento del arte militar en aquellos capitanes, dado el valor personal de que siempre dieron pruebas unos y otros, y conocido el carácter audaz de Miramón, éste dispusiera desde luego el combate, marchando á ciegas, y una vez ya en la zona de fuego, viéndose imposibilitado de obrar por el frente, á pesar de las bravatas que dice no haber jamás rehusado el desafío de su contrario en cualquier lugar

en que lo retase, ordenarse el buscar un paso para voltear la posición, replegándose algo á retaguardia para interrumpir la acción.

Si no fué así, y el caso pasó como lo explica, permaneciendo inactivo frente á un enemigo débil que nada intentó al ver la inercia de su atacante, no por eso pueden aceptarse sus disposiciones como hemos visto y queda demostrado ya.

En cuanto al cambio de situación de sus fuerzas de Lagunillas á Bocas, que Miramón califica de marcha estratégica, está muy lejos de haber sido así, antes bien, muy justificadamente puede apreciarse anti-estratégica, porque á juzgar por el plano y por la misma relación del jefe conservador, abandonaba su línea de comunicación San Luis, exponiéndose á perder tan importante punto, si Vidaurri, obrando de acuerdo con las indicaciones de sus segundos desde antes de la batalla, aprovecha la noche, ó el obscurecer, maniobra hábilmente, amagando á Miramón por su retaguardia, sostenida sólo por la división Mejía, y ocupa el formidable paso de Carretas con dos ó tres mil hombres y la artillería más ligera de que dispusiese.

Esta operación habría sido factible, á pesar del dispositivo de seguridad que tomó Miramón en la noche, ya replegada la división Mejía, pues vemos que la línea de Bocas á Carretas: una legua larga, estaba únicamente cubierta por los *piquetes* de Toluca y Chautla, fuerza insignificante para resistir el empuje de dos á tres mil hombres.

La intención de Miramón, fué desde su principio atacar á Vidaurri por el frente—más viendo dice él, la imposibilidad de hacerlo con ventaja, opta por flanquearlo por su ala izquierda, una de las mayores alturas de aquel campo.

Esta concepción es torpe, porque supuso á priori, que su adversario al descubrir sus miras permanecería inactivo; después, porque la nueva línea de batalla la constituía una serie de alturas separadas por cañadas y barrancas y dominadas por los liberales, haciendo difícil el empleo de la caballería, y por último, porque se alejaba más y más de su natural línea de comunicación.

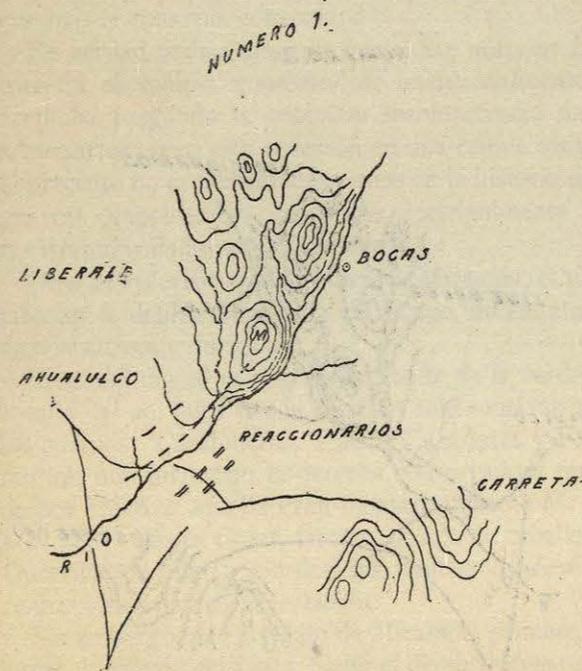
El ataque más favorable, consistía en una demostración por el frente, una división por su izquierda y un

movimiento flanqueante por su derecha, pero sin abandonar su primera posición, es decir cubriendo siempre el temible paso del puerto de Carretas.

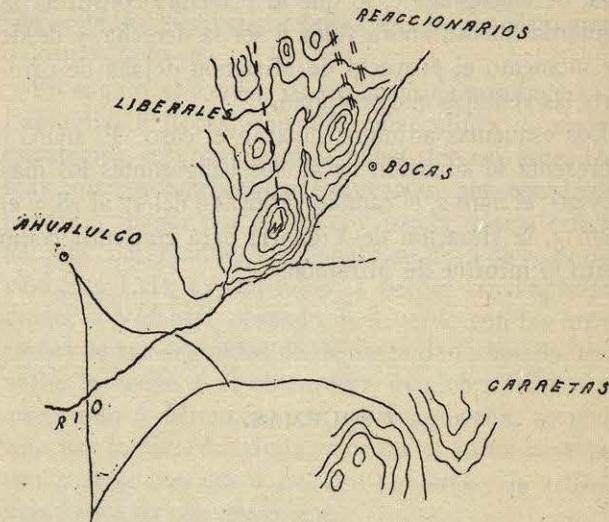
Según el plano de Villegas, las fuerzas liberales al verse amagadas de ser volteadas, cambiaron de situación, de consiguiente, lo que al principio constituía la izquierda liberal, ahora venía á ser la derecha, y desde ese momento el proyecto de Miramón dejaba de ofrecerle las ventajas que presumió.

Los esquemas adjuntos ilustran el caso. El núm. 1 representa la situación de ambos beligerantes los días 25 y 26; el núm. 2, el cambio verificado del 27 al 28, y el núm. 3, la situación de Vidaurri para consentir como cierto el informe de Miramón.

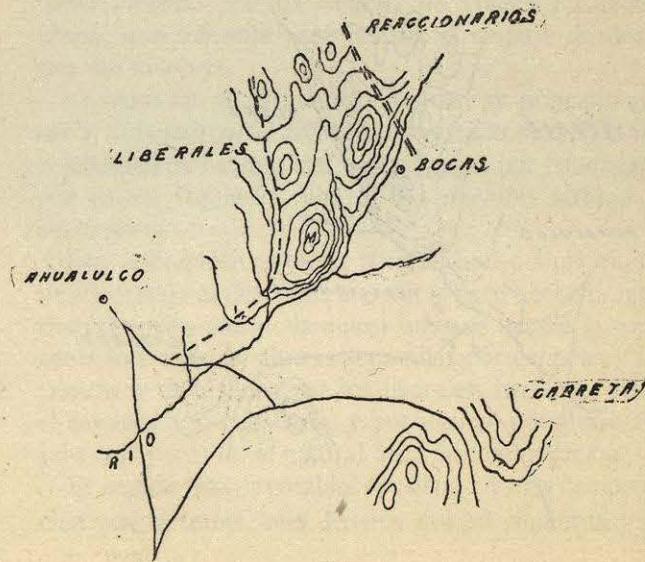
ESQUEMAS.



NUMERO 2.



NUMERO 3



El plano del capitán Villegas demasiado confuso é incompleto no aclara nada.

El punto M. es precisamente la montaña más alta, á que debe referirse Miramón, si la posición de los liberales era como se figura en el esquema 1, y como Villegas lo anota.

¿Cómo explicar que dicho punto M. fuera el día 28 el P. al cual se refiere Miramón, cuando de su misma descripción cualquier lector infiere habla del M?

Si la izquierda liberal fué desde el principio P, entonces, el desarrollo de aquella posición en escuadra, comprendía unas 8,000 varas,—esquema núm. 3.—(véase el plano).

Tal falta supuesta á los liberales, destruye completamente lo indicado por Villegas en su repetido plano, y de no haber sido así hay que sospechar del parte de Miramón.

Pero admitiendo sin conceder que positivamente aquél fué el dispositivo liberal ¿en donde se manifiesta el talento militar de Miramón estableciéndose únicamente por uno de los lados de la escuadra, dejando al aire el que más le convenía conservar?

En verdad podría alegarse que si tan notorias faltas cometía el capitán conservador, intencionalmente las aceptaba juzgando la completa incompetencia de sus adversarios; pero esta reflexión en una crítica ajustada al precepto no es admisible y vemos en la historia de las guerras Napoleónicas, reprochar doctrinalmente ciertas irregularidades por él cometidas.

Otro de los errores en que incurre Miramón, es no establecer la debida diferencia en tiempo, de los ataques demostrativos y decisivos.

En el del día 28 es sólo un incidente de la verdadera batalla del 29, pues por la relación sólo tomaron parte los cuerpos: Carabineros, Toluca, Cazadores y Exploradores que formaban la derecha conservadora teniendo por objetivo aquella gran montaña, que de M. pasó á P. y los cuerpos Guías, tercero, quinto de caballería y Guerrilla de Sierra Gorda; los demás, cubriendo el centro quedaron en espectación.

Sin embargo, por el relato de Miramón, primero tuvo lugar el ataque decisivo, y luego el demostrativo; si esto no fué como se desprende de la lectura, debió en su

CAPILLA MILITARIA

dicho informe narrar los hechos en la forma en que conforme al tiempo iban desarrollándose: primero hablar del engaño y luego de la resolución.

En la batalla del 29 insiste.

Se reserva el ataque decisivo por el flanco izquierdo liberal en las alturas conquistadas el 28, y deja en el planío á Márquez, el ataque demostrativo, pero para los dos ataques, conviene en una señal dada al mismo tiempo.

En su derecha, dispone de los batallones: Carabineros, Toluca y Cazadores, que el día 28 mandó Mejía y Márquez, y á cuyos coroneles previene que por aquel flanco dará el más importante de los ataques.

A Márquez le deja los batallones: segundo y tercero ligeros mandados por el coronel Vélez, el cuarto de línea y activo de San Luis, á las órdenes del general Silverio Ramírez; como reserva parcial el *quinto de caballería*.

Al general Mejía le recomienda la carga por el centro y le da: Exploradores, Guías, tercero de caballería y escuadrón de Sierra Gorda, y en la izquierda: el batallón fijo de México el de Oaxaca y una batería, para proteger el ataque de la caballería y llamar la atención de la derecha enemiga.

Según Miramón, en aquella posición había: alturas y planío, puesto que dice: "En seguida descendí al plano. . . ."

En dicho plano suponemos quedaron establecidas las caballerías para poderlas utilizar, de consiguiente Márquez y Mejía quedaron en esa región.

El plan de ataque de Miramón, comienza á desvirtuarse, principalmente por esa mala interpretación de que hicimos mención, pues dando tiempo á que la neblina que había todavía en las alturas le permitiese obrar, desatiende las indicaciones de Márquez, y de ofensor, se transforma en defensor.

Al fin instado nuevamente por Márquez, da la señal convenida y sus batallones—los de la derecha—se lanzan á la lucha al mismo tiempo y con el mismo ardor que los del planío, de modo que aquí, los tres ataques concebidos se confunden en uno sólo general, no estimándose otra cosa de toda esta relación, que palabras

ampulosas ajustadas torpemente después del combate, y recordadas ligeramente de una teoría poco firme, y sólo un factor real: el valor.

Todo este período de la lucha, está incomprendible en la relación; parece que Mejía y Márquez que habíamos admitido con Miramón ocupaban el planío, suben á la montaña con sus fuerzas y atacan á los liberales que á juicio del jefe conservador, en número de 3,000 hombres, aprovechan el alto que hicieron los batallones del ataque decisivo, dejando en consecuencia abandonado el centro.

Esto no podrá haber sido tal como lo pensamos, pero la falta de una buena redacción ajustada á la sinceridad, producen estas observaciones.

Miramón, en su apasionamiento, llama cobardes, á los liberales que aprovechando debidamente su terreno, abrigados, diezman á sus enemigos; esto es impropio de un militar cuyas dotes eran reconocidas y cuyo papel como capitán, nos hubiera servido de enseñanza, si á esas cualidades, reuniera la de una sólida instrucción, que no pudo adquirir, dadas las tristes épocas porque atravesaba el país.

Aquella batalla, debió su triunfo, á la experiencia del General Márquez, quien á pesar de habersele dado el segundo lugar, los sucesos vinieron á colocarlo en primero, y particularmente á la bizarría, desnudo, é iniciativa del Coronel Vélez, quien en los momentos más críticos del combate, volteó las piezas tomadas al enemigo y personalmente disparó contra la caballería liberal que iba á resolver la victoria ó la derrota de su partido.

Con igual desnudo combatieron los oficiales de todos los cuerpos en ambos partidos, mas como ya dejamos expresado, la inteligencia y disciplina pertenecía como era natural á una corporación como la del ejército reaccionario que á pesar de sus numerosas deficiencias, reconocía mejores instructores y rudimentos de escuela.

Para concluir esta crítica, justo es hacer conocer los hechos del partido liberal que combatió contra Miramón.

Desgraciadamente, pocos muy pocos datos hemos podido encontrar; en consecuencia, nuestras apreciaciones tomarán un carácter general basadas en deducciones lógicas, inferidas en virtud de los medios en que aquellas fuerzas obraron.

El partido liberal y particularmente el fronterizo, empezaba á familiarizarse con los rudimentos de la organización militar de sus adversarios á quienes copiaban, pero sin apreciar la bondad ó deficiencia de sus procedimientos.

El espíritu de disciplina no era muy común entre gente por naturaleza levantada, valiente y que juzgaba la guerra regular sólo por el empuje personal, cierta malicia y estratagema desarrollada en los combates contra los apaches.

El empleo táctico de las armas les era desconocido, y vemos que pudiendo y debiendo aceptar la ofensiva, tanto por el prestigio que habían obtenido en anteriores triunfos, como por las ligerezas provocadas por el carácter audaz de Miramón, se concretan desde el principio de las operaciones á una defensiva pasiva, á una inercia en justicia censurable.

Su artillería no pudo estar peor manejada, y esto es muy natural; esta arma ha requerido en todas épocas, una dirección muy científica, y un personal no menos instruido, condiciones ambas que piden un serio estudio, circunstancia que no había entonces en aquellos elementos liberales, por mucha que fuera la voluntad y actividad de uno que otro jefe. Hay que advertir, que la presencia de una que otra autoridad, no justifica pericia; en artillería más que en cualquiera de las otras dos armas, es indispensable la instrucción y la experiencia en toda la colectividad.

Uno de los factores que intervino también favorablemente para Miramón, fué su artillería mandada por un jefe hábil y modesto y mejor servida á pesar de lo defectuoso de su personal.

Vino á empeorar la situación del partido liberal, las diferencias habidas entre Vidaurri con sus segundos. Este hombre aparece, pretensioso y mal intencionado en sus miras políticas, haciendo suyos los triunfos de sus tenientes Zuazua, Aramberri, Blanco y otros.

Durante la batalla dicho General abandonó la dirección de sus tropas, permaneciendo en la Hacienda de la Parada.

A consecuencia de los disgustos, Zuazua, renunció el alto cargo de segundo en jefe, el cual fué ocupado por el Coronel Jordán, á quien á la vez se le reconocía

el de comandante general de artillería, y como su segundo en dicha arma, el Teniente Coronel D. Lázaro Garza Ayala, enfermó antes, aquella artillería debió estar mucho más mal dirigida, pues Jordán no podía atender sus dos cargos.

La infantería estaba mandada por el Coronel Zaragoza y la caballería por el Coronel Aramberri, pero faltando la unidad de mando y la armonía, y tomando en consideración las observaciones indicadas anteriormente, la derrota era segura.

Lección fué ésta, que más tarde supieron aprovechar aquellos patriotas. Miramón mismo pudo convencerse de ello.

En Tololotlán y Poncitlán, el instruido Márquez, rehusa el combate, pero Miramón siempre ardoroso, no pesa las condiciones y es replegado; después, maniobrando con habilidad, sorprende á Pinzón y salva el obstáculo asegurando su operación, mas no sin haberse expuesto á ser destrozado, si sostenido el General Blanco, es auxiliado por los suyos.

En su trayecto á Colima, Miramón recuerda los episodios de Atenquique, y prefiere la maniobra estratégica, al combate táctico problemático en sus resultados.

En Calpulalpam (Diciembre de 1860) recibe Miramón el último golpe; con su derrota pierde su prestigio político, y la república mexicana entra en una nueva era, cuyo estudio motivará el segundo tomo de la obra.

FIN.